



*Histéricas**
Maria Natalia Avila Leubro**
Fotografía digital
Dimensiones variables
2019

MAE [ICONOTOPIA] VOL. 16
Nº 1

María Natalia nació a finales de la década de los setenta, igual que yo. Aunque no lo sabíamos, vinimos a existir en el mismo momento en el que largos debates acerca de la “escritura femenina” estaban teniendo lugar. Mucha tinta se regó debatiendo sobre si podía haber algo verdaderamente *femenino* en los textos. Pero es casi seguro que esa tinta no fue la misma que se puede utilizar para escribir con serigrafía sobre calzones. Menos si los calzones son panti-fajas que prometen aplanar el abdomen de quien escribe.

María Natalia escribe sobre el cuerpo. Escribe sobre un pequeño relieve que se supone que ni siquiera debería existir. Escribe, también, sobre una tela que existe para oprimir el vientre. Nos esforzamos por oprimir el estómago intentando ocultar el hecho de que su redondez hace juego con la forma de la cabeza. Un abdomen redondeado es capaz de hacernos ver que siempre escribimos con el estómago, además de con la cabeza.

María Natalia escribe las palabras que se pronuncian para hacer empequeñecer a las portadoras de panti-fajas: “Vieja loca, histérica y cuarentona”. El texto se sitúa sobre el relieve que se quiere aplanar, que es también el espacio que se hincha más cuando el útero se llena de sangre. Es por ese útero palpitable que se inventaron la palabra “histérica”.

Útero, abdomen y tinta dorada sobre licra negra son la materialidad de la que se compone su texto. Este otro texto, el que escribo, también está hecho de materia, aunque con frecuencia lo olvidemos. Escrito en una pantalla, leído, quizá, sobre papel, aparece como un texto plano, inmaterial. Aunque imperceptibles, los caracteres que escribo se forman de píxeles y son mis dedos los que teclean. No es que la “escritura femenina” sea cuerpo, y la “masculina”, espíritu. Es más bien que todos los textos están hechos de materia y siempre son

cuerpos los “escribas”. La faja de María Natalia y sus letras doradas, barrocas, producen un pliegue sobre el texto. Nos hacen ver su materialidad.

La gracia de la faja es que no se vea como los cilicios de las monjas muertas, como el carácter material de todo texto. Que oprima y al tiempo oculte que ahí hay dolor y disciplina. Pero María Natalia muestra sus cilicios. Los exhibe con la fotografía y los señala con sus uñas rojas. Al mostrarlos burla el pacto que quería reducir la faja, la barriga y los cuarenta a la vergüenza. Se ríe de todo ello, nos hace reír y crea una comunidad de carcajadas que sabe que en poco tiempo le sumarán “menopáusica” a la lista de palabras escritas sobre el panti-faja. Pronto, las nacidas en la década de los setenta tendremos calzones que digan: “Vieja loca, histérica, cincuentona y menopáusica”.

—Mónica Eraso Jurado (Bogotá, 1979).
Artista plástica, investigadora y docente
de la Pontificia Universidad Javeriana.

** (Bogotá, Colombia, 1979) Me interesan las posibilidades que ofrecen la ficción, la imaginación y los hechos cotidianos para crear diálogos entre seres animados e inanimados, con la intervención del humor, la tragedia y la música entre otros. Estos seres van de la mano con autorretratos, que cobran vida en dibujos como parte de un ejercicio de imaginación ¿Para qué?, para preguntarme hacia adentro y preguntar hacia afuera, para reírme, para llorar, para conjurar tristezas o invocar la buena suerte, para tender puentes con las preguntas de otros, o simplemente para construir otras realidades. En ese sentido la imaginación presente en estas piezas es un gesto de apertura a otros mundos posibles, un gesto de transformación de la materia y un gesto de amor, de amor por la vida, por absurda que esta pueda resultar.

*Esta fotografía es el registro
una intervención textil
elaborada para la exposición
que organizó “Creaciones
Vargas” el 8 de marzo 2019
fecha en la que se conmemora
el Día Internacional de la Mujer.